

ATENCIÓN
BIBLIOTECA
MADRID

CEDDEÓN

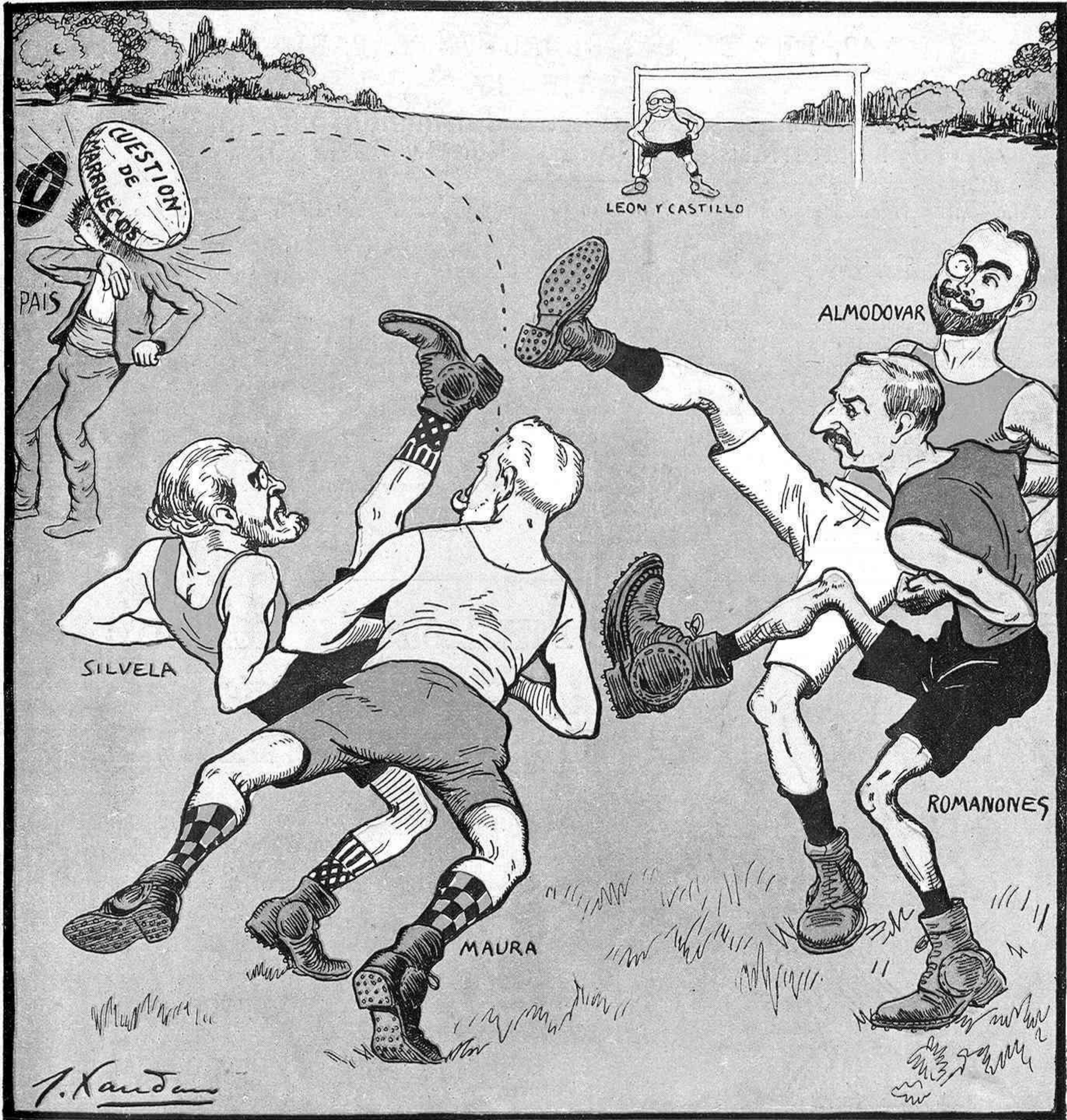
ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 17 DE JUNIO DE 1904

NÚM. 447



FOOT-BALL DIPLOMÁTICO

LA CUESTIÓN DE MARRUECOS

LA PELOTA FUÉ DE ROMANONES Á ALMODOVAR, DE ÉSTE Á MAURA, DE ÉSTE Á SILVELA, DE ÉSTE AL DIFUNTO D. PRÁXEDES... Y QUIEN RECIBE EL PELOTAZO ES EL PAÍS

DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41. ADMINISTRACION: SERRANO, 55, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

CEDEÓN
EX DIPUTADO Á CORTES
POR MADRID

SUSCRIPCIÓN POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOS. PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

LA SOCIEDAD MAURESTE VILLAVERDER

42, RUE DU CAMELEAU-VERT. PARÍS

FUNDADA EN 1904

Es la más antigua y la más importante del mundo para la fabricación del material de Higiene política y de la otra.

Dicha Sociedad provee:

En Francia.—Al Estado (de acuerdo con Inglaterra), siendo su especialidad los Trajados hechos á espaldas de España, enjuagues, gatuperios, martingalas y combinas marroquíes.

En el Extranjero.—A la mayor parte de los Gobiernos y desgobiernos grandes y pequeños, siendo especial su producción *pour l'Espagne et le Maroc*.

Calefacción.—De los grandes Establecimientos, Congreso, Senado, Palacio de Justicia, Compañía Trasatlántico-jesútica, Congresos navales y navoterrestres, Banco de España y demás sitios abrigados. Esta Sociedad *calefacta* tan bien como las anteriores y aun mejor. La prueba se hace introduciendo á un pacífico contribuyente en cualquiera de esos antros, y al cabo de diez minutos, si no sale asado, sale frito.

Saneamientos.—Los realiza todos, excepto el de la moneda. Trabajos de alcantarillado para hacer empréstitos sin olor; aparatos de todas clases para sanear bolsas, especialmente las de los ciudadanos, en las que no queda ni el microbio de un perro chico.

Desinfección.—Material completo para combatir la propagación de las infecciones democráticas: sudaderos ó estufas para los republicanos, pulverizadores para el liberalismo, aparatos al formol y al informol; éstos últimos, modelo Romero Robledo, etc.

Lavado.—Material completo para instalaciones de política hidráulica, grandes, medianas y pequeñas, que se archivan indefinidamente y no sirven nunca para nada.

Se envían gratis á petición planes de Hacienda y documentos de la Tríplice, de la Dúplice y de la Dulce Alianza.



Purificación del aire por el aparato QUINQUENIÁCIDO

La Sociedad Maureste-Villaverder prepara un producto de olor insoportable, conteniendo informol, el cual, poseyendo las propiedades infectantes, reaccionarias y trasatlánticas de este cuerpo, reúne, además, todos sus inconvenientes y molestias (acción irritante sobre las mucosas y los mucosos de la mayoría, pidalimonización, etc.). Esta preparación es la **Quinqueniácida**.

Se emplea de dos maneras: en el aparato **Quinqueniácido** y en la Caja **Quinqueniácida**; pero es claro que Maureste-Villaverder y Compañía se tiran á la Caja siempre que pueden.

El aparato sirve para la desorganización y descacharración de las oficinas y centros político-administrativos, yernocratización de los Ministerios é introducción de los consabidos P. P. en cocinas, alcobas, despachos, etc., lo cual impurifica el aire y le llena de olor á tabaco de breva, sólo grato para los que chupan de ella.

Al revés de lo que sucede con otras lámparas desinfectantes de combustión lenta, que son peligrosas, el aparato **Quinqueniácido** no produce más que una muerte instantánea á quien lo usa sin pertenecer á la Sociedad Maureste, etc., y no requiere el menor consumo de fósforo cerebral.

La **Caja Quinqueniácida** sirve para la conservación de ropas, especialmente casacas y chalecos de ministro, carteras con acciones del Banco, gabanes de pieles de cliente, etc., contra los efectos destructores de la polilla, puñalaítas y demás accidentes. Basta meter bien mano en la Caja mensualmente, que ya el país se encargará de llenarla de nuevo. Una Caja como ésta no se agota nunca.

Precio del aparato Quinqueniácido No hay quien lo calcule.

Id. de la Caja id. Idem.

Para todas las demás noticias é instrucciones, por si éstas son pocas, dirigirse á la Sociedad, ó bien á **Maureste** que es su administrador, ó á **Villaverder** que es... lo otro.

JUEVES DE EDEÓN



Ay, Calínez, ¡quién fuese Perdicaris!

—Caramba, Gedeón. ¡Vaya una cosa agradable! Maldito si entiendo el gusto que podrías tener en verte prisionero del Raisuli. Digo, y con la mala fama que de atrás tienen los marroquíes. Yo, lejos de envidiar á Perdicaris, le compadezco con toda mi alma y deseo vivamente que las negociaciones para su rescate obtengan breve y dichoso éxito. Si no, ¡no va á ser nada lo del ojo!

—Pues á pesar de lo que tú insinúas, yo envidio más cada día á Perdicaris, y te voy á decir la razón: El sabe siquiera á ciencia cierta que está secuestrado por Raisuli, que se halla en su poder y que no saldrá de sus manos si no suelta tal cantidad de dinero y si no se le conceden á su secuestrador, el Sultán ó las potencias, tales y tales beneficios. Su situación, en suma, aunque desagradable, es clara; pero ¿y la nuestra? Un día nos dice el duque de Almodóvar que si no hubiera sido por Abarzuza, nos quedamos con la mitad de Marruecos, gracias á las negociaciones casi terminadas con Francia por el partido liberal. Se levanta Maura y dice que si esas negociaciones hubieran sido firmadas, él se habría quedado insomne para toda la vida, y que gracias á la prudencia de Abarzuza puede hoy pegar los ojos. Le pregunta Labra en qué consistían aquellos terribles tratos que le iban á tener todas las noches con los ojos de par en par, mirando á su vecino el Marqués de Ibarra (castigo no sospechado siquiera por el Dante), y Maura responde que no lo sabe, pero que ahora se llevan otras negociaciones que son canela fina, aunque tampoco puede decir en qué consisten. Pero el Duque de Almodóvar arguye que á Silvela le gustaban mucho las antiguas.

El perro.—¡Siempre le han gustado!

—Y Silvela contesta por carta: «Hombre, es verdad que me gustaban, pero al mismo tiempo no me gustaban, y la culpa de todo la tiene Sagasta, que como ya se murió, puede cargar tranquilamente con el muerto.» ¡Muerto diiiste? pues ya está Rodríguez

San Pedro metiéndonos á todos en la eternidad con uno de sus discursos latamentarios que empiezan momentos antes de la creación del mundo y no acaban sino con los oyentes y los maceros. En fin, Calínez, que envidio á Perdicaris, pues éste sabe de su cuestión marroquí cuanto hay que saber y nosotros no sabemos una sola palabra de la nuestra, y si alguna sabemos, es tan desagradable como la referente al riesgo de que no durmiera más D. Antonio. Si durmiendo nos fastidia tanto, ¡figúrate lo que nos iba á fastidiar despierto de por vida!

El perro.—Y que alguna vez también dormía Homero.

—Da gusto tratar con perros tan leídos. ¡Cuántos diputados de la mayoría no alcanzan, Gedeón amigo, la cultura de tu chuchol! Si le consiguieras un acta, hasta Nocedal tendría celos de él.

—No me toques á Nocedal, Calínez. Si no fuera por ese simpático jefe de sí mismo, ¿quién podría soportar las sesiones del Congreso? El es el único que las ameniza planteando todos los debates, revolviendo todos los temas. Como es enemigo furioso del régimen parlamentario, quiere concluir con él á fuerza de amenidad. Pero nos hallamos en una época tan triste, que á duras penas consigue sus propósitos. Cada risa que arranca le cuesta un esfuerzo hercúleo, y aunque ya embotella previamente los chistes, como si fuera un diputado del género chico, se le malogran casi todos antes de saltar el tapón. Pero, en fin, Romero Robledo en la Presidencia y Nocedal en los escaños de la Cámara, son ya los únicos parlamentarios que nos quedan, y para lo que ha de hacer el Parlamento bajo el poder de Maura, bastan y sobran. La cuestión es pasar el rato, como dice D. Antonio desde que se halla al frente del Gobierno, y para pasar el rato no hay puntos más castizos que Romero y Nocedal.

—Bueno, Gedeón, eso es ahora; ¡pero verás tú en cuanto pase el verano! Entonces sí que van á presentar las oposiciones espantable batalla á la situación. Ya habrás leído que la minoría republicana se reunió en secreto para adoptar acuerdos secretos que sostendrán con el mayor secreto todos los miembros secretos de aquella, salvo los que se hallen aquejados de enfermedades propias de la estación. Pues los liberales de Moret han hecho más. ¡Los liberales de Moret han comido en Fornos!

—¡Cielos, qué nube se le viene encima á Maura!

El perro.—No será nube, sino cuenta.

—Y después de comer, entre el queso y la pera de oposición, decidieron que ésta comenzara á surtir sus terribles efectos en los primeros días del próximo Octubre.

El perro.—¿Pero hasta entonces no descargan? ¡Qué mal digieren esos señores! ¡Y luego hablan tanto de los apuros que pasamos nosotros los perros!



—En cuanto á Canalejas, anora está liado con eso de los alcoholes, y su oficio no le permite ocuparse de otros menesteres.

—¿Pues qué oficio desempeña?

—El de medidor, digo, el de mediador. Mas apenas suelte el delantal de rayas verdes, tú verás qué modo de combatir al Gobierno. Vega de Armijo le da prisa constantemente: «Mire usted, D. José, le dice, que yo tengo ya ochenta años y no quiero que se me pudran en el cuerpo los ochenta mil tacos que me quedan todavía para largárselos á Maura.» De modo y manera que en cuanto vuelvan los vinivicultores por donde ha vinivitivenido, Canalejas será un león. Y no es esto decir que hoy no lo sea, sino que hoy es un león en aguardiente.

—Mucho me satisfacen, Calínez, esas noticias. Esperemos, pues, á que secretamente los republicanos se *capaciten*, como dicen ellos á roso y velloso, sin sospechar que el país les cree ya harto *capacitados*.

El perro.—¡Pobrecitos! ¡Duele más!...

—Tengamos paciencia también hasta que digieran los liberales de Moret su comida de Fornos, y si es preciso, costeémosles por suscripción popular sus buenos frascos de lino Tarin, que aligera y suaviza. No nos desesperemos por la mona de Canalejas: ¡quién no ha tenido alguna en su vida! Y sin perjuicio de echar mano del amoniaco en el momento oportuno para que D. José se vea libre de las fastidiosas caricias del animalito, apuremos hoy en honor de su futura cólera opositorista algunas copas de Osma tres estrellas, que es el licor más favorable para pasar la Hacienda á tragos. Pero en cuanto desaparezcan los sombreros de paja de las cabezas rellenas de lo mismo que usan hoy nuestros más conspicuos padres de la patria, ¡sus! y á la lucha. ¡Tiemble Maura, estremézcase su encantador físico; no habrá chaleco que le salve!

—Eso mismo creo yo. Los huracanados vientos del otoño vendrán preñados de iras opositoristas. Veo terribles fauces y aterradoras garras en el aire. Sánchez Toca debería de acorazarse las narices. La vendimia será sangrienta.

—Disfrutemos mientras tanto de las tranquilas siestas del estío. Hombre, ¿sabes que ya nos han arreglado el Concordato?

—¿Quién?

—Rodríguez San Pedro.

—¡Magnífica cuenta nos espera! ¿Y en qué consiste el arreglo?

—Los ministros hasta ahora se lo callan. ¡Pero es un triunfo!

—¿Un triunfo y se lo callan? ¡Malo, malo! Así ganan las batallas los rusos. Me escaman las victorias en secreto. En fin, pronto ha de saberse. Dios haga que el triunfo de San Pedro sobre su sucesor en la silla pontificia no sea un arreglito de Rodríguez.

—Aunque nada se sabe de cierto, parece que á los frailes extranjeros se les obliga á naturalizarse españoles.

—¿No lo decía yo? Los españoles van á Argelia á trabajar y se hacen franceses. Los frailes vienen á España á descansar y se hacen españoles. ¡Bonito porvenir nos espera!

Hacia el verano

Junio avanza; el verano se aproxima tanto, que casi, casi, ya está encima con el largo cortejo de todas sus molestias naturales que, á decir la verdad, son hoy iguales á las del tiempo viejo...

¡Que en cuestión de molestias y dolores no hay años ni mejores ni peores!... Ya empiezan á sentirse los efectos de la estación terrible y antipática: los odiosos insectos

nos chinchán con franqueza democrática; la ropa estorba y el refresco impera; se pierde el buen humor y el apetito, y haciendo despacito

su clásica carrera, el noble Febo, desde la alta esfera, pica bastante más que el *Formalito*... Tanto, que al recargar en las costillas dan ganas de pedir las banderillas...

¡Feliz el ciudadano

que de su vida y de su bolsa dueño, puede ahuecar el ala en el verano, en el feliz verano madrileño!

Porque no hay quien soporte Julio y Agosto en nuestra villa y corte, cuando el calor sus límites traspasa discrecionales, y se suda á chorro, y hay que quedarse en casa junto al prosaico botijil pitorro, vestido como Adán (si es que no hay gente) después de la traición de la serpiente...

Y de noche, á gozar de los sencillos inocentes placeres y dulzuras que dan los sentenciados Jardincillos con zarzuela barata y calenturas; ó á presenciar los grupos indiscretos que se suelen formar en Recoletos; ó á recorrer Madrid de lado á lado del tranvía en la grata jardinera; ó á un puesto de agua del Salón del Prado en pos de un corazón de camarera...

En cambio de estos nobles atractivos que contribuyen, siendo inofensivos, inofensivamente á nuestra dicha, nos concede el Eterno

su más grande merced... ¡La calma chicha de las altas esferas del Gobierno!

Pronto las Cortes cerrarán sus puertas, que hoy están entreabiertas

para que pase Maura de soslayo los proyectos fanés de que presume, que han de quedar, como la flor de N. en horas veinticuatro sin perfume...

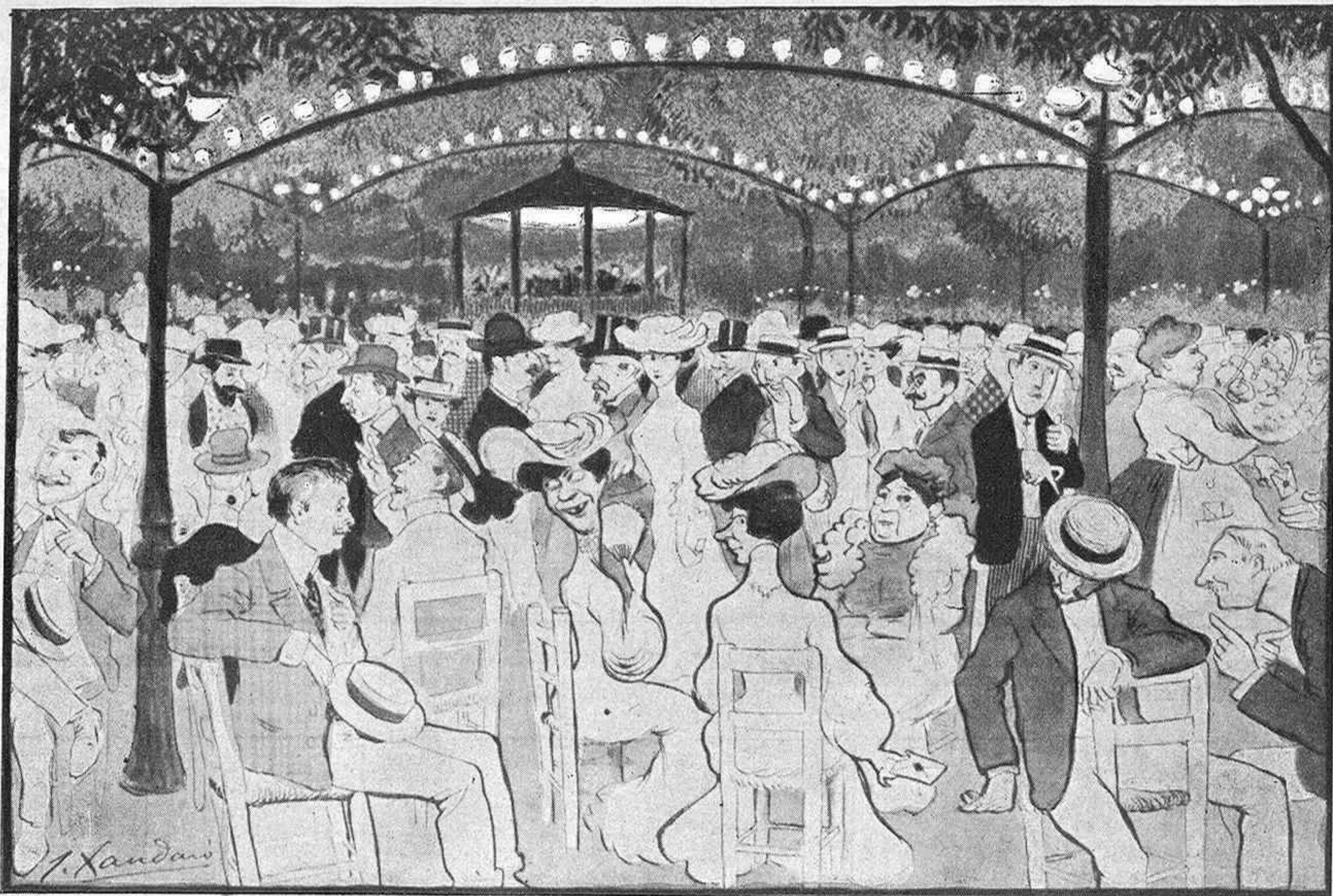
Contra esta su segunda temporada ya la protesta general escucho, y cuando al ver su actividad gastada pienso que no hizo nada, los alcoholeros me responden: Mucho. Sin respetar sus fueros

mató á los licoreros, y, aun á despecho de su fama agrícola, subió el impuesto por bajar los saldos á la industria vinícola y vitícola, haciéndose la cusca en *nuestros caldos*...

¡Cuán amarga memoria dejará este fraseólogo elocuente, que el «vini, viti... vincit» de la Historia remedó á su manera, «¡brutalmente!»

¡En fin!... En cuanto arrecien los calores terminarán las Cortes sus tareas: nuestros legisladores á las playas se irán ó á las aldeas.





LA CUESTIÓN DE LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO ¡Y AÚN LE PARECERÁ AL GOBIERNO QUE AQUÍ HACEN FALTA CORREOS Y TELÉGRAFOS!...

y en paz nos dejarán un par de meses,
 luciendo sus talentos naturales
 en largas y enfadosas *intervieses*
 para arrullar las siestas estivales...
 Maura se irá también de veraneo;
 sus ministros harán su temporada;
 terminará el político jaleo,
 y sólo agostarán nuestro deseo
 las planchas del ministro de jornada;
 pues pensando un instante en nuestra dicha,
 nos concede unos meses el Eterno
 su más grande merced... ¡La calma chicha
 de las altas esferas del Gobierno!
 ¡Qué ventura!... ¡Ignorar las fabulosas
 hazañas, las ideas espantosas
 del genio colosal de quien me río!...
 ¡Cantemos al Señor que, entre otras cosas,
 nos da las imperiosas,
 las dulces «vacaciones del estío»!

En todas partes cuecen München

Salieron á oposición las plazas de pensionados en Roma. Se formó un tribunal presidido ó mango-neado por el inevitable Sr. Martínez Cubells y, naturalmente, se quedó sin pensión el pintor que más la merecía y se la dieron á un señor peludo y entrado en años que maldito si aprenderá cosa de provecho en Roma.

Si hubiera pensiones para los literatos, ¿les pare-

ce á ustedes que debíamos pensionar á Jackson Capuz, á Cavestany, á cualquier otro ripiador incorregible? Pues eso parece ser que han hecho los del tribunal.

Pero ¿qué habían de hacer? Al citado Sr. Cubells, pintor que se hizo muy famoso en una época en que los señores tenían bigotes azules, asesoraban en el tribunal el pintor de decoraciones Sr. Amérigo, otros varios de la clase congrial y un Sr. Marín, secretario.

¿Ustedes conocen al Sr. Marín? ¿Ha visto alguien un cuadro del Sr. Marín? ¿Cómo ha demostrado y dónde el Sr. Marín ser capaz de juzgar á un pintor como Bermejo? Pues nada, este inaudito Sr. Marín, según se nos dice, es profesor de la Escuela de Bellas Artes, y juzga y vota como votaría, por ejemplo, D. Nicolás Salmerón acompañando al *Gordito* y á *Cara-ancha* en la presidencia del certamen taurino de la Prensa. Salmerón, enemigo de los toros, votaría, claro está, en pro del matador á quien le sacaran los mansos. El caso es el mismo.

Nosotros no conocemos á Bermejo ni de vista, ni tampoco á Marín ni á Cubells, pero sabemos que ha habido gatuperio y lo hacemos constar.

Parece que también hubo coscorriones, y nos adherimos á ellos.

El día en que el coscorrón se introduzca en nuestras costumbres políticas, como ya lo está, por lo visto, en las pictóricas, no nos juzgarán Marínes ni nos gobernarán Maurines.

HISTORIA SENCILLA Y VAGA DEL EX HOMBRE DE LA DAGA



1 Este es Don Paco Silvela, primo de Juana y Manuela.



2 Nació chiquitito y feo y aficionado al jaleo.



3 Caza las moscas con miel y hace dagas de papel.



4 Es, de joven, estudioso y las echa de gomoso.



5 Hacese celebre piensa y escribe mucho en la Prensa.



6 Y aunque es un cursi completo, nos combate en un folleto.



7 Logra el pobre porfiado un acta de diputado.



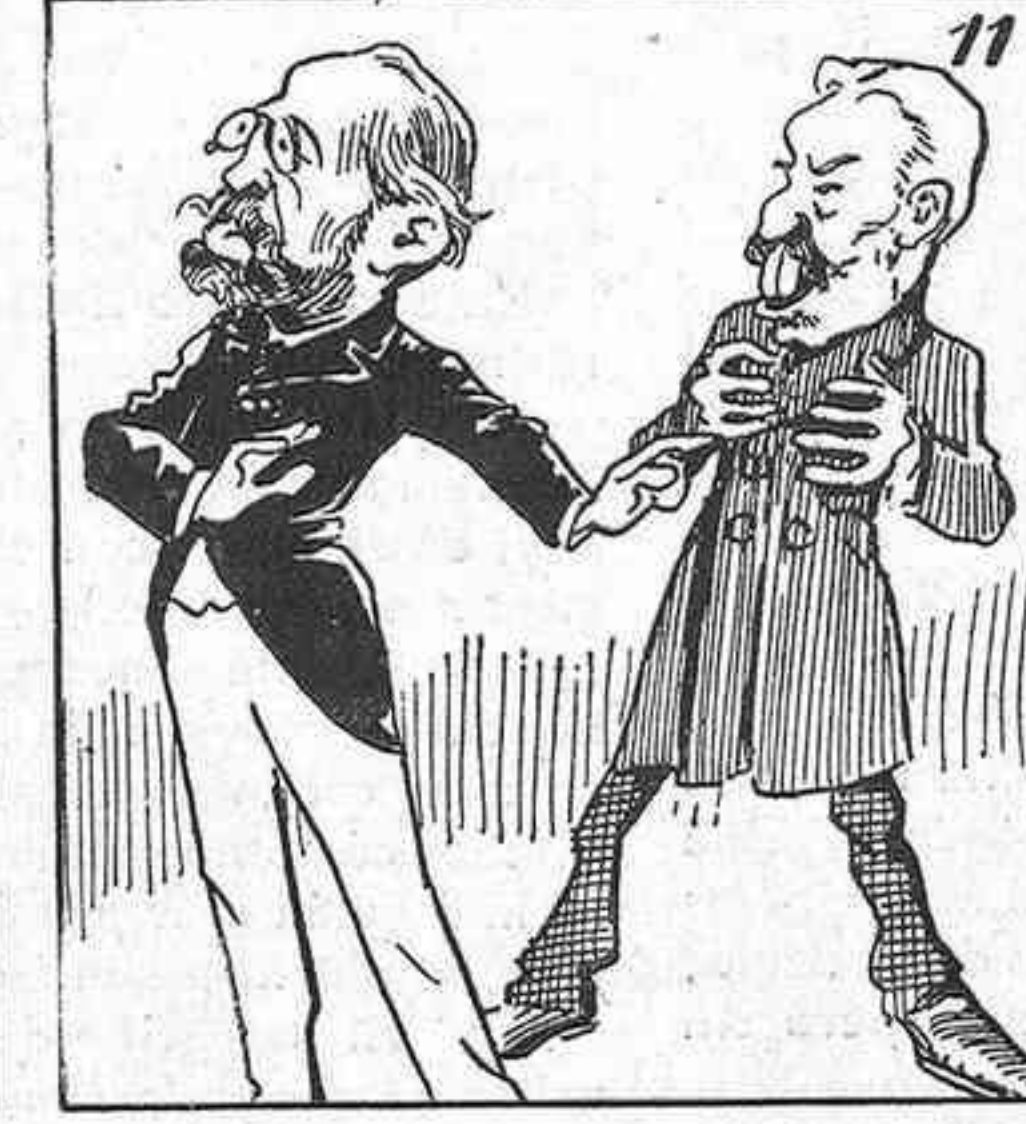
8 Siendo orador en agraz, es incisivo y mordaz.



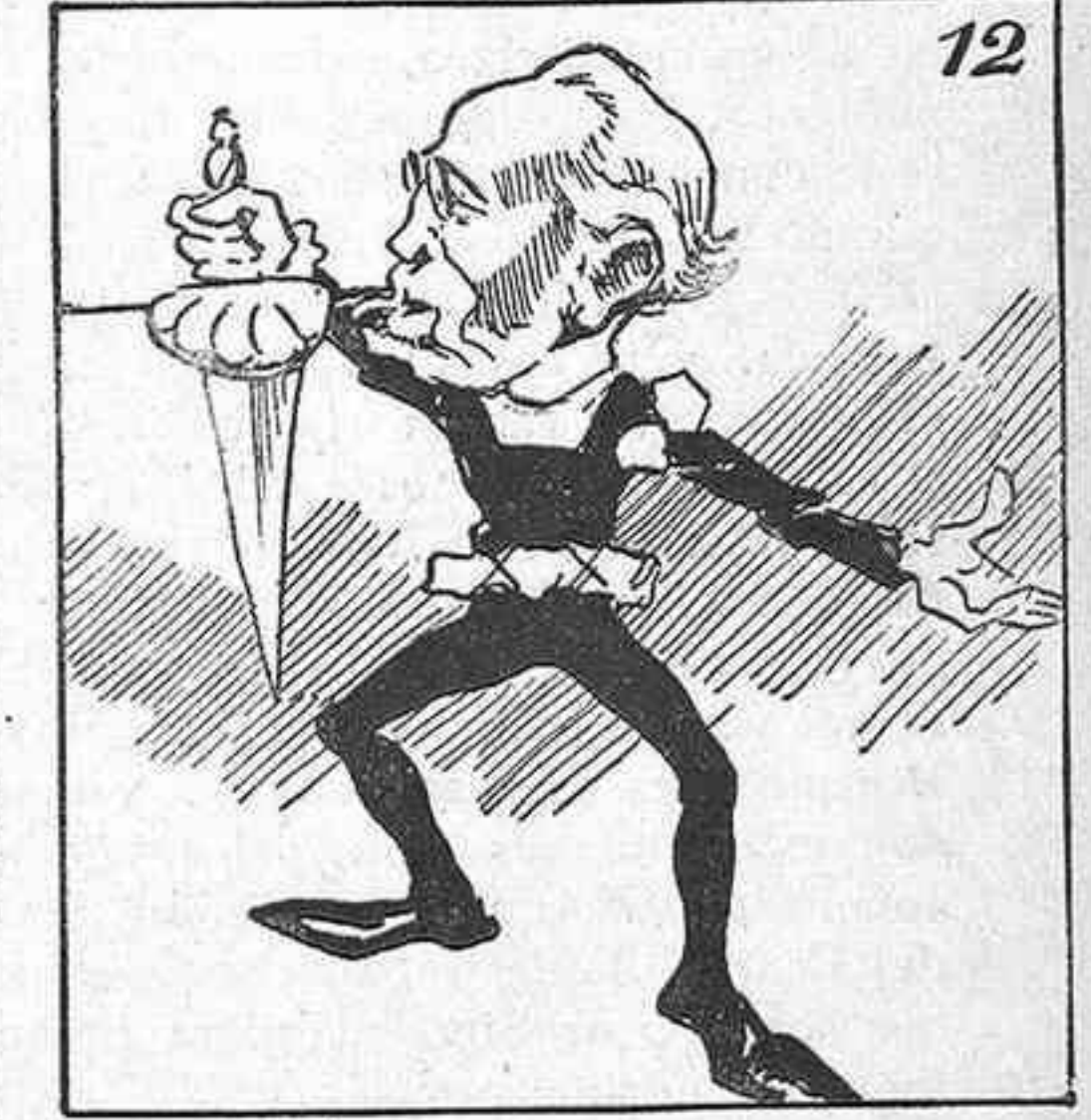
9 Por ganar cualquier favor va y se hace conservador.



10 Por su celo extraordinario le nombran subsecretario.



11 Odia al pollo de Antequera porque quiere su cartera.



12 A la selección se inclina y esgrime la florentina.



13 Funda con varios ilusos el partido de los rusos.



14 El monstruo á quien hostiliza sus tontunas profetiza.



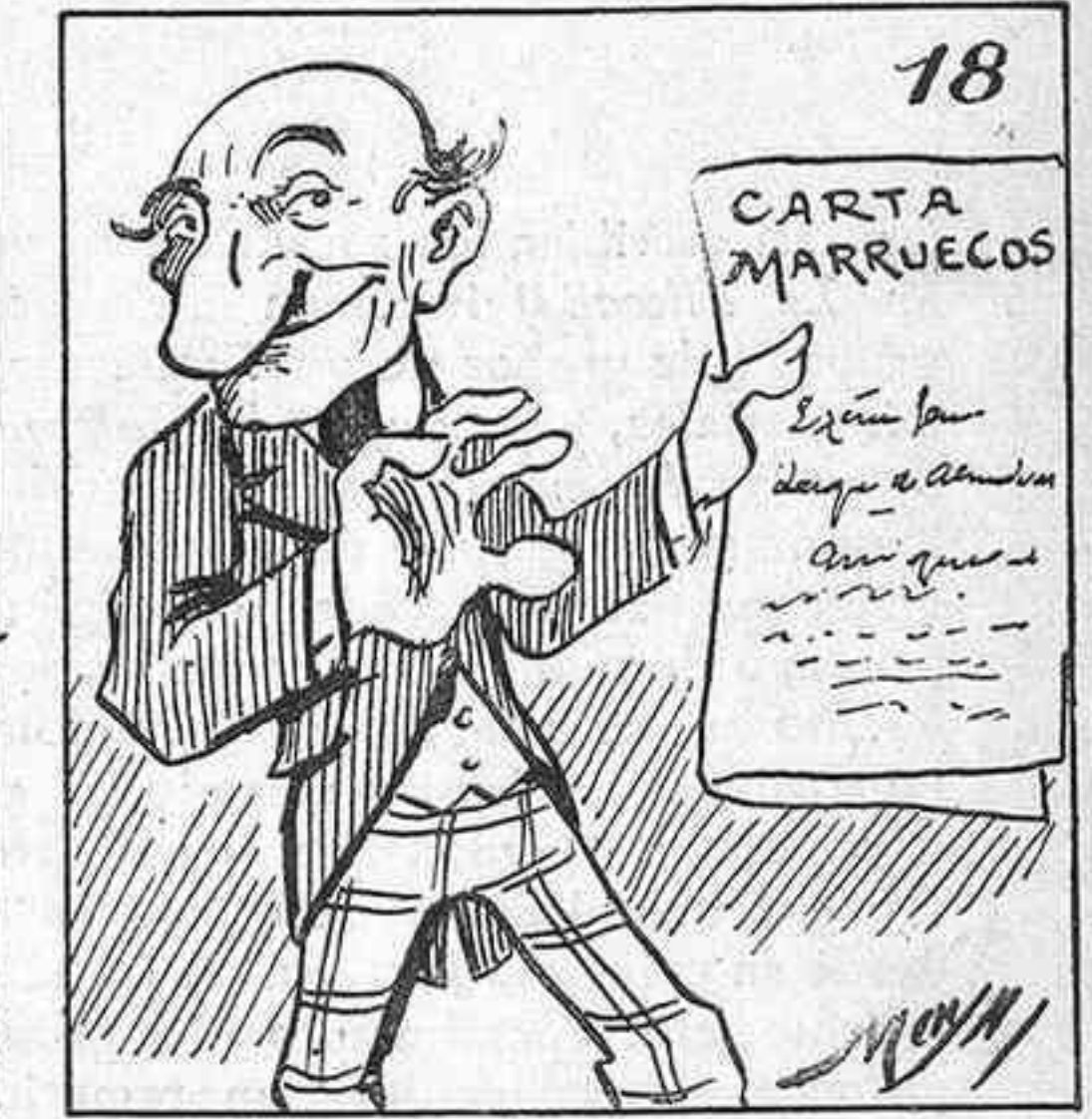
15 Al ser jefe, la opinión le da al monstruo la razón.



16 Hace diferentes bodas que le resultan mal todas.



17 Y al ver su daga averiada, se aplaude su retirada.



18 ¡Que no amargue nuestros días con cartas ni tonterías!

DE OJEO

Todo el mundo sabe que D. Francisco Silvela tuvo, de joven, un grave disentiimiento con la Gramática, á la que desde entonces no ha vuelto á saludar. Populares son las faltas de ortografía que el ilustre presidente de la Compañía de M. Z. A. comete, ya en los billetes amorosos, ya en las papeletas para el Diccionario de la Academia. Este es uno de los defectos más encantadores de D. Francisco: tiene la mala ortografía propia de las mujeres hermosas, de las modistas sensibles, de las señoritas de cursiva. Sólo le falta ahora tener también tan mala la Ética como la Gramática... pero no adelantemos los sucesos ni las conferencias del Ateneo.

Pensándola, repensándola, archisobándola y revolviendo en busca de giros clásicos todos los tomos de Autores Españoles, escribió D. Francisco su carta al Duque de Almodóvar sobre la cuestión de Marruecos. Pues bueno; este hombre, digo, este Silvela que preside la Academia Española, á veces, con el mismo aplomo con que firma nóminas de Compañías francesas y defiende Nozaledas, después de mucho trabajar, no sabe ni escribir una carta, ni formular de un modo claro y decoroso el más sencillo pensamiento. Las palabras se le enredan, las oraciones se le convierten en macarrones á la italiana, de esos que no se sabe dónde empiezan ni dónde acaban... ¡Uf! da grima leer esa carta de un académico de la Lengua. ¡Qué cosas hará con la lengua si le dejan! ¿Pruebas? Ahí van unos párrafos:

«En Agosto de 1901 escribí, en efecto, un artículo sobre la cuestión de Marruecos, encaminado á despertar *un tanto* la opinión del país acerca de *negocio tan grave* (¡adiós, P. Mariana!) y que á más andar se nos venía encima (¿quién, la opinión ó el negocio? Porque si es éste, sobra la y), y usted ha resumido con exactitud sus principales conclusiones.» ¿Qué conclusiones? ¿Las de la opinión, las del negocio, las del Duque? Todas pueden ser menos las del artículo, que son las que Silvela quiere mencionar, pero sin lograrlo, porque no sabe.

«El artículo movió algún ruido en aquella estación propicia á la literatura política (esto y lo que sigue es humorismo, aticismo y maquiavelismo puro) por la huelga

que la clausura
del Parlamento
y el esparcimiento
de los balnearios

(así, así escribían los zarzueleros cursis condenados en *La Filocalia*) imponen á las combinaciones de grupos (¿de grupos de qué? ¿qué será eso?) y crisis ministeriales, y produjo hasta *alguna* media docena de *suellos de fondo* (y eso ¿qué será?) é *interviews*, en los que se me tachaba de imprudente y desatinado, y aún me parece recordar que algún órgano liberal (¿órgano de qué?) quiso poner espanto y arrepentimiento en mi corazón, advirtiéndome que aquellas temeridades me habían cerrado las puertas del Poder; pero en verdad *que* si me atreviera á asegurar *que* dos docenas de españoles lo habían leído desde su principio hasta su fin (¿qué habían leído, el espanto, el arrepentimiento, el órgano liberal, ó qué?), entonces sí *que* incidiría en temeridad manifiesta.»

No, D. Paco: usted no *incide* (¡cursilón!) en temeridad manifiesta por eso, sino por creer que sabe castellano. ¿Qué sería de usted si no existiesen la con-

junción copulativa *y* y el relativo *que*? Lo mismo que si no existiesen Compañías que pagan en francos y Nozaledas repletos de *dollars*. Pero sigamos recortando:

«Transcurrieron tres meses, durante los cuales nadie me volvió á hablar del proyectado convenio, y al ser llamado á los consejos de la Corona lo hallé sin firmar y lo leí en su texto definitivo, y la responsabilidad de no haberse firmado es en absoluto mía, pues si bien el acuerdo del Consejo de Ministros fué unánime, materia tan grave y *por tantos motivos de mi particular incumbencia*, me correspondía á mí proponerla y decidirla como presidente del Gabinete.» ¿Ustedes han entendido algo de ese párrafo? Ni yo, ni Silvela.

En el siguiente dice, traduciendo á Camilo Pelletan: «...la guerra santa contra los enemigos de la patria, *cualquiera que ellos fuesen*.» ¿Y si dijéramos *cualesquiera*, Sr. D. Francisco?

En fin, para no cansar más, relámanse ustedes leyendo este párrafo, digno de una cocinera de á tres duros sin sisa, y no digo de una patrona porque hay una (la célebre patrona del condado de Treviño) que escribe mucho mejor:

«*Nuestras negociaciones con Francia é Inglaterra, encaminadas, no á cambiar las bases del convenio, ni su orientación, sino á sanear sus cimientos, en los que aparecían vías de agua, aplazó su conclusión y probablemente producirá alguna alteración en sus términos; pero hoy se le podrá dar la solidez necesaria á sus fines y á las necesidades de España.*»

En estas cuatro líneas no hay más que las siguientes monstruosidades:

1.º Un sujeto en plural (*nuestras negociaciones*) intentando concertar con un verbo (*aplazó su conclusión*) en singular, con otro ídem, ídem (*producirá alguna alteración, etc.*)

2.º Absoluta incongruencia y falta de sindéresis y de sentido común en la construcción del período, que, tal como está, nada significa. Léanlo de nuevo y verán ustedes cómo no se sabe *quién aplazó*, *quién producirá* ni á *quién se le podrá dar la solidez necesaria á sus fines*, ni qué fines son éstos, de no ser *la fin del mndo*.

3.º El peregrino descubrimiento ó invención silvelina de que en *los cimientos* (no se sabe de qué, pero, según se supone, son de un edificio) aparecen *vías de agua*, y cuando tal ocurre es menester *sanearlos*. Pero sólo un ignorante del calibre de Silvela no sabe que las vías de agua son (Diccionario de la Academia, última edición) «roturas, grietas ó agujeros por donde entra en la embarcación el agua en que navega». Es decir, que no hay *vías de agua* en tierra (ni *cimientos* en los barcos), y cuando las hubiera, no se remediaría el daño *saneando* los cimientos, es decir, *reparándolos*, sino suprimiendo las tales vías.

Total, y ustedes perdonen la lata: que Silvela, como político, empezó defendiendo á la moralidad y acabó aceptando con los brazos abiertos á Gálvez Holguín, la dirección de los ferrocarriles. etc., etc.

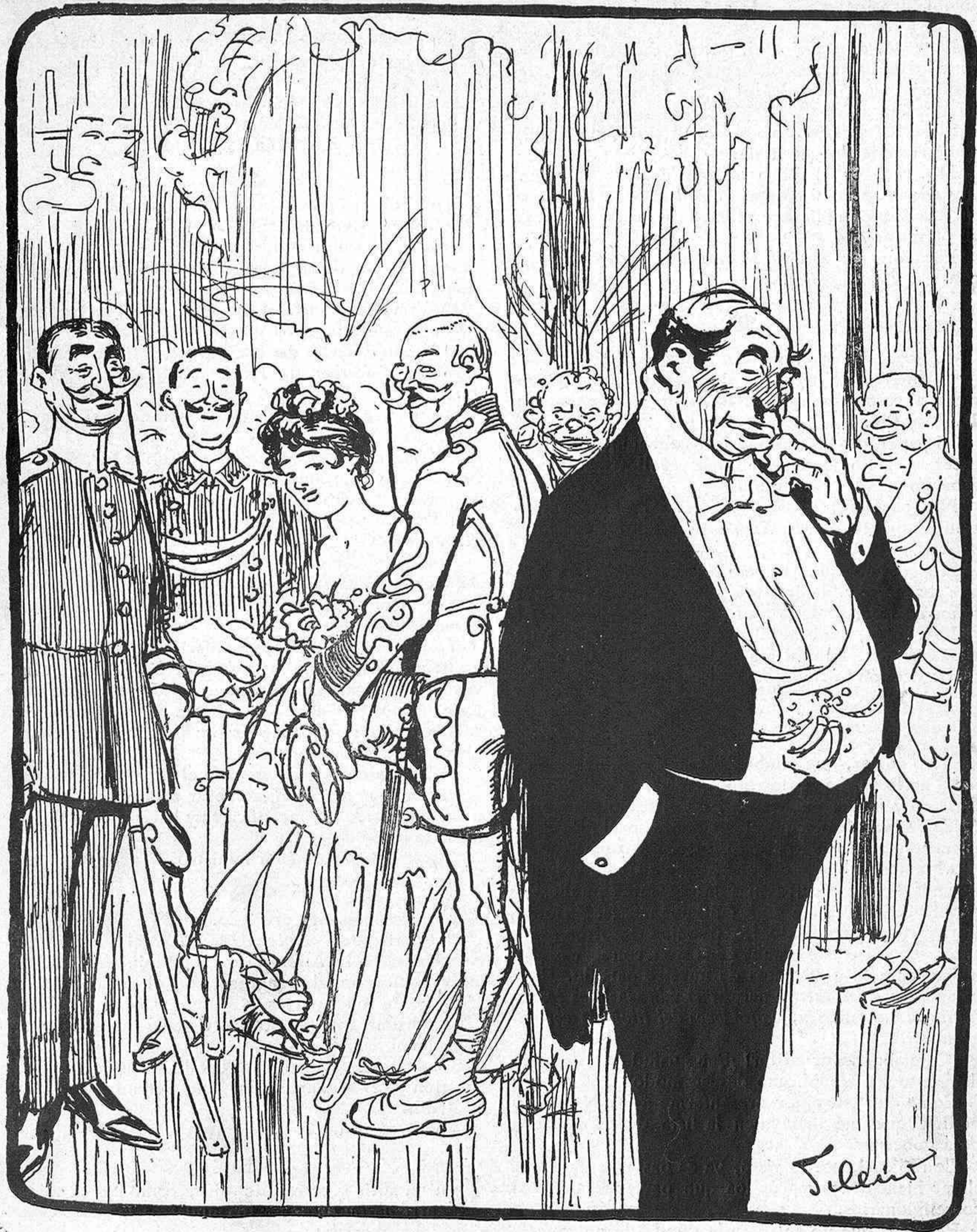
En cambio, como *escritor* no ha variado nada. Sigue sin saber dónde tiene el pie derecho.

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Quiéren ustedes conocer el libro más ordinario y vulgarote que se ha publicado hace meses?

Pues no vacilen y adquieran una cosa que se titula



TODA EUROPA LO SABIA,
TODA EUROPA MENOS ÉL...

¡POBRE DON JUAN ESPAÑOL! ¡SU SEÑORA ESTUVO COMPROMETIDA CINCO AÑOS CON TRES
GRANDES POTENCIAS. Y DON JUAN SIN ENTERARSE DE NADA!

Enciclopedia del Amor, ilustrada, vamos al decir, con abundantes fotografías de señoritas frescas y... lo contrario.

El texto, digámoslo así, porque de alguna manera se ha de llamar, es de lo más ridículo, basto é insustancial que hemos leído. ¡Con decir que nadie se ha atrevido á firmarlo!

Si yo fuera el gobernador civil (¡Dios me libre!), ¿saben ustedes lo que haría?

No, recoger el libro no, porque eso sería una vulgaridad; pero sí obligar al editor de la *Enciclopedia* esa á que publique en tomos las obras completas de Cavestany.

Para que se arruine cuanto antes y no nos salga con más *Enciclopedias*.



El *amo del mar*, novela francesa del vizconde E. M. de Vogüé, ha sido derramado ó derramada al castellano que se habla en Cartagena, por D. José Plá.

El papel, la impresión, la traducción, todo hace creer al lector descuidado que el libro es uno de esos *barceloninos* de á peseta.

No obstante, el Sr. Plá tiene la loca pretensión de que le abonen 3,50 pesetas por su *Amo del mar*.

No creemos que haya mucha gente animada y capaz de tan terrible desembolso, por lo cual no insistimos en lo malo de la traducción.

La verdad, para traducir á Vogüé no hay otra Doña Emilia. La cual, como recordarán ustedes, en cierta ocasión lo tradujo... y lo firmó ella.



Otro editor, que también parece de Barcelona y no lo es, ha cogido unos artículos de Rodrigo Soriano y los ha publicado bajo el título de *La entrada de Nozaleda*, con el siguiente prólogo, completamente veraniego por lo ligero de ropa:

«Hemos procurado coleccionar en este volumen algunos de los artículos más interesantes publicados por Rodrigo Soriano en los últimos meses. En otros libros iremos reuniendo los trabajos de otros escritores republicanos. Damos con esto á conocer *la plana mayor* de los literatos de nuestro partido. *Pedimos perdón á los autores por haber editado estos trabajos sin su autorización, valiéndonos del título de correligionarios.*»

¡Caramba, señor editor! ¿Sabe usted que debe de dar gusto ser republicano de ese modo?

Como que estoy por presentarme á D. Nicolás y pedirle que me incluya en la lista de capacitados para gobernar.

Con lo cual, por lo visto, ya es bastante para declarar bienes mostrencos los que pertenezcan á los correligionarios.

Es decir, que yo entro en la tienda de un zapatero admirador de D. Melquiades (en el gremio de obra prima tiene muchos el docto catedrático de Oviedo), me pruebo un par de botas de cartera y salgo andando sin pagarlas, *valiéndome del título de correligionario*.

Es el colmo de la comodidad y de la economía.



... y armas al hombro

Un querido colega copia de un mapa inglés un mapa de Marruecos, y en la capital pone *Morocco*.

Lo cual nos parece un poco fuerte, la verdad.

Bueno que sepamos cómo se dice eso en inglés, pero escribirlo ya... Aún es pronto.



Otro colega (quizá sea el mismo) publicaba hace días el siguiente telegrama:

«*Paris, 7. Publican los periódicos detalles de las escenas escandalosas producidas en Nevers durante una comida, enterrando en vida á un muchacho.*»

Buscamos con ansia el horrible relato y tropezamos con este telegrama del *Petit Parisien*:

«*Certain docteur de Nevers résolut, la semaine dernière d'enterrer de façon inoubliable sa vie de garçon.*»

¡Demontre, y cómo cambian las noticias al pasar la frontera!

De *enterrar la vida de soltero* de un señor, á *enterrar en vida á un muchacho*, hay una pequeña diferencia, en nuestro humilde sentir.

Y francamente, convendría *amojonar*, como dijo el otro.



Sánchez Toca ha declarado una vez más que se complace en haber propuesto á Nozaleda para la mitra de Valencia.

Ya lo creo: y de puro complacido, anda buscando un pequeño enjuague para que el citado R. P. no vaya á Valencia, sino á Roma... á donde se va por todo, menos por narices, cosa que no necesita Nozaleda, porque ya tiene las de su protector el ministro de Gracia y Justicia.

¡Admirable espíritu cristiano el de Sánchez Toca! Es su mayor placer el nombrar á Nozaleda, y por pura humildad, por mortificarse y hacer penitencia... le quita de su diócesis.

Morir habemos, señor ministro.



Este es un asunto precioso.

Defienden á Nozaleda: 1.º, el sobrino del Sr. Maura en la Audiencia; 2.º, el ministro de Gracia y Justicia en el Congreso; 3.º, el presidente del Consejo en todas partes.

¡Lindísimo apunte para la Historia de la Ética en España!

Sólo faltaba que el P. Nozaleda tuviera alguna cuestión en el Ayuntamiento y le defendiese Gálvez Holguín.

Todos son unos... y los mismos.



En un abrir y cerrar de ojos, como quien dice, arreglaron anteayer los ministros la grave cuestión del Concordato.

Y ni dieron nota oficiosa ni nada; ¿para qué?

Solamente el Sr. Maura se permitió hacer un chistecito del género chico acerca del asunto.

Mientras tanto, los liberales comiendo en Fornos.

Y los republicanos, tomando el aperitivo para una comida que nunca llega.

Maura se la ha dado á todos, y no con queso, sinc concordato

SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA
 Trimestre... 1,50 ptas.
 Semestre... 2,75 -
 Año... 5 -
 Número atrasado, 25 pts.
 Número suelto

10
 céntimos

LOS SUCESOS

PERIODICO ILUSTRADO

SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO
 Año, 8 francos.
 Se admiten anuncios y re-
 clamaciones en todas las plazas.
 Apartado de Correos, núm. 347.

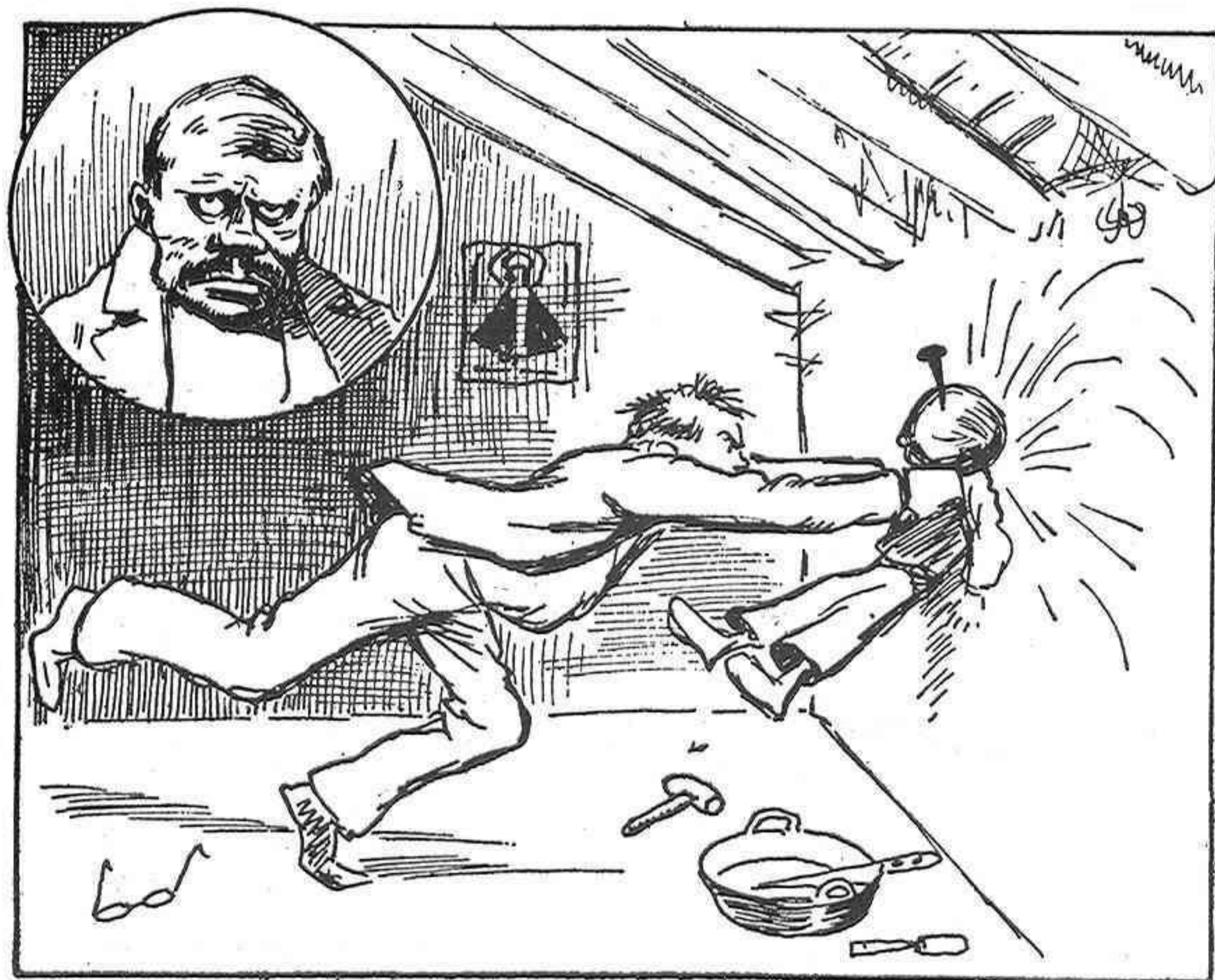
Número suelto
10
 céntimos

Año I.—Núm. 15.

Madrid, Sábado 11 de Junio de 1904.

Oficinas, Belén, 13, bajo.

Crimen repugnante en Zancajo la Real



CIRIACO MORCILLÓN ESTRANGULANDO AL NIÑO

Nuestro corresponsal en Zancajo la Real da cuenta de un repugnante y espantoso crimen descubierto en aquella notable cabeza de partido, en la madrugada del día 10 de los corrientes.

Con razón el consecuente y distinguido vecindario de Zancajo la Real se halla aterrado ante semejante crimen, el primero que se comete en aquel término desde hace quince días.

El autor del crimen

El autor del crimen se llama Ciriaco Morcillón, tiene cuarenta y dos años de edad, viudo, y natural de Viveros de la Camarilla, provincia de Cáceres. Hace cuatro años que venía á Zancajo la Real en concepto de escardador. Aquí cuantos le mandaron á escardar reconocían que era un buen jornalero, aunque hueraño y adusto. No daba nunca los buenos días, y cuando hablaba era solamente para pedir un pitillo. Así las cosas, el Morcillón pidió una noche permiso á su amo para ir á un baile que se celebraba en Zancajo de San Pedro, aldea inmediata á Zancajo la Real, una hora. De lo que hizo Ciriaco en esa hora no se sabe nada, pero sí se le vió volver con un sifón de agua de Seltz y un bote de bicarbonato y más alegre que de costumbre, pues pidió dos pitillos y se fué á dormir, al parecer, con sueño.

Cómo se cometió el crimen

El Ciriaco dormía en un desván. En él no había más muebles que una estera que le servía de lecho y una oleografía de la Virgen de los Desamparados, de la que parece era muy devoto Ciriaco Morcillón. Según nos ha manifestado el amo de Ciriaco, éste era muy perezoso para madrugar, y siempre, las pocas veces que hablaba, decía que si envidiaba á los ricos era porque podían comprar un reloj despertador y levantarse á la hora que les daba la gana.

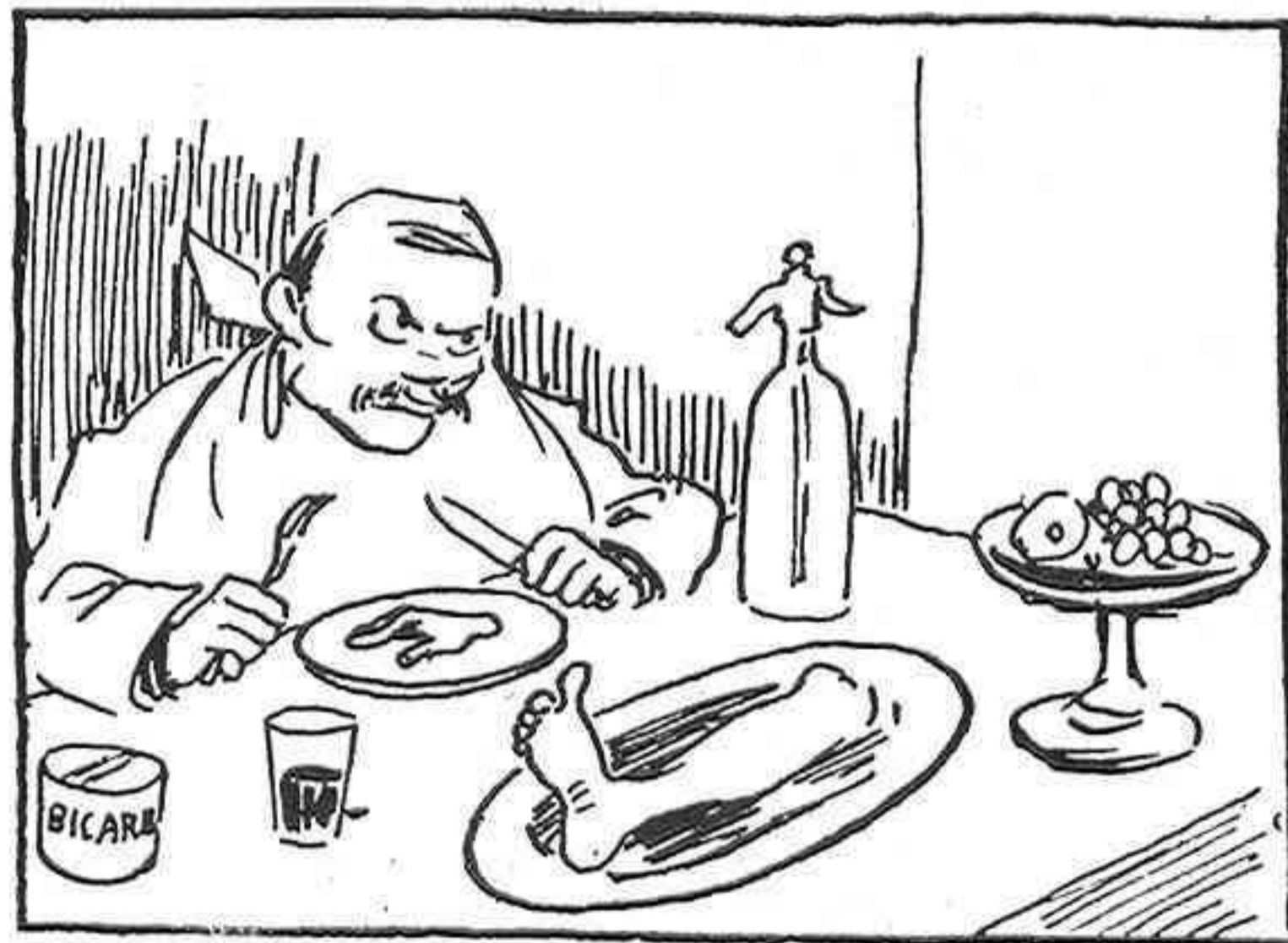
Conociéndose, pues, este defecto, tenía encargado á un niño de la vecindad, como de unos siete á doce años, que todas las mañanas viniera á llamarle, á excepción de los días festivos. Parece ser, según de público se decía y por los rumores que he podido recoger en el lugar del suceso, que el muchacho le llamó equivocadamente un domingo, lo que determinó en el Ciriaco tal desesperación, que levantándose *ipso facto* y vistiéndose con una calma aterradora, cogió al niño por el cuello,

y tomando fuerza en el aire con el brazo, lo estrelló contra la pared del desván, clavándole después un clavo en la cabeza para dejarle colgado en el sitio del crimen y en el techo.

Pero no satisfecha aquella fiera con tan monstruoso crimen, envolvió el cadáver del niño en dos números de Los Sucesos, y con la mayor naturalidad salió de la casa, contestando á los que halló en el camino al preguntarle qué era lo que guardaba en el envoltorio, que llevaba una guitarra á empeñar. Así llegó al merendero del Barranco, no sin haberse provisto antes de un sifón de agua de Seltz y un bote de bicarbonato químicamente puro, según me dijo el boticario de la Glorieta, que fué el que se lo despachó. Con un gran cuchillo descuartizó el cadáver, y con instintos de verdadero antropófago se dispuso á devorar los restos de la inocente criatura, tomando á su terminación el Ciriaco con la mayor tranquilidad una dosis de bicarbonato, porque está muy delicado del estómago. Pagó el gasto y volvió al desván, acostándose tranquilamente.

Cómo se descubrió el crimen

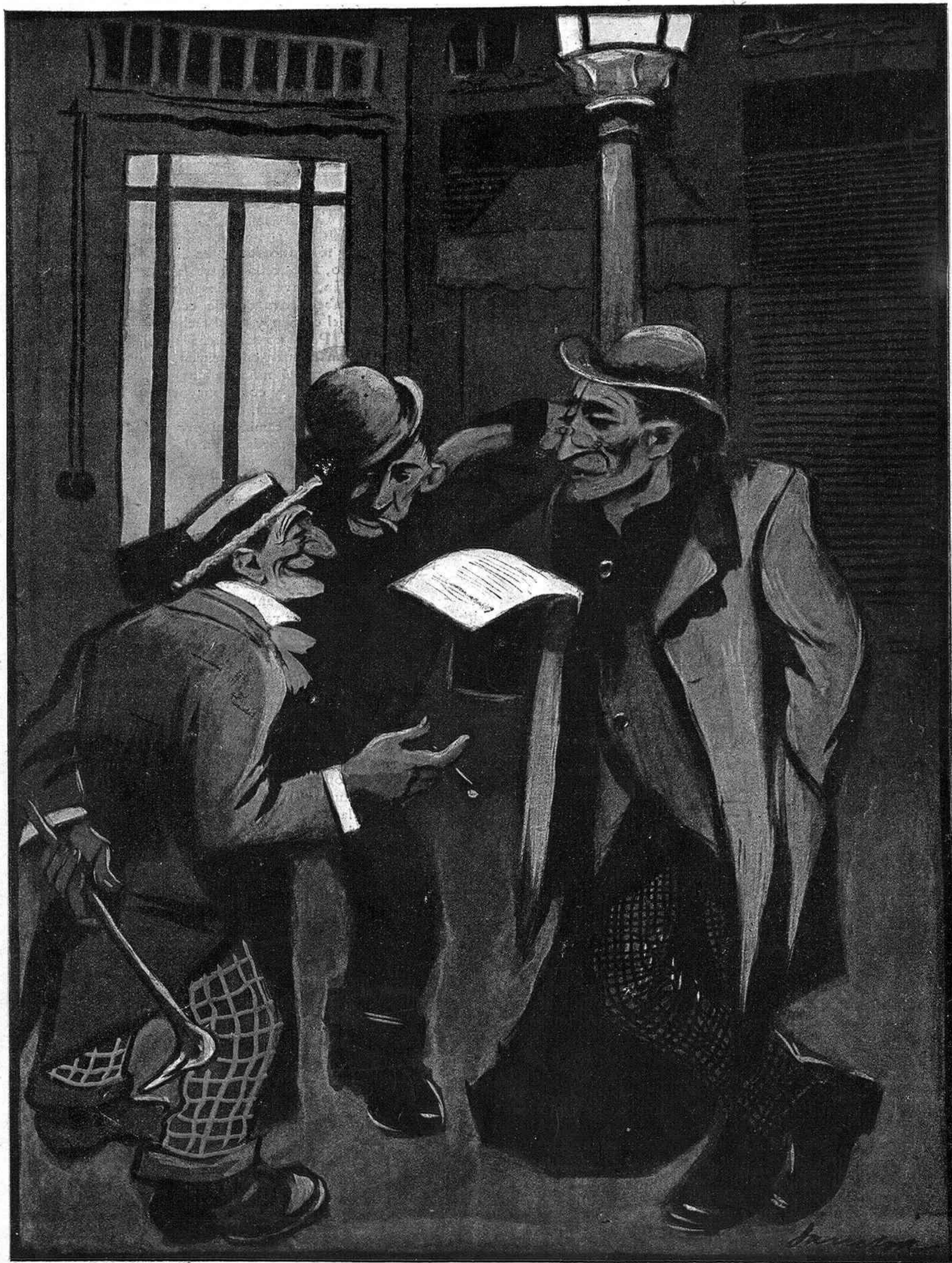
Por un incidente casual, á la mañana siguiente, al vestirse y salir á la calle, notaron sus compañeros que un resto humano le asomaba por un bolsillo de la americana. ¡Era una mano de la pobre víctima, que el infame criminal se había metido distraído en el bolsillo! Aunque negó al principio, acabó por confesar su crimen, diciendo con el mayor cinismo que lo único que sentía es que el niño, al comerlo, lo encontró duro.



COMIDA MACABRA

Como nota curiosa, diré que la ropa que llevaba el Ciriaco la noche de autos procedía de una casa de empeño.

JOSÉ GORGOJILLO



INFLUENCIA DE LA LENGUA

EN LA CALLE DE SEVILLA

GEDEÓN.—¿QUÉ ESTUDIAN USTEDES CON TANTO INTERÉS?

Los cómicos.—¡AH! ¡ESE ES NUESTRO SECRETO, AMIGO GEDEÓN! ¡ESTAMOS APRENDIENDO EL CATALÁN, A VER SI ASÍ RESULTAMOS PRIMEROS ACTORES!